

Digitalitis y digitalismo en la era digital.

SER O NO SER

La *Digitalis purpurea*, conocida popularmente como "Digital" por su flor similar a un dedal, es una planta herbácea que resulta extremadamente venenosa si se consume aunque también se emplea como medicación para la arritmia y otras deficiencias cardíacas desde finales del siglo XVII.

Así pues, en la era digital donde la información se reduce a unos y ceros (positivo y no-positivo), resulta difícil clasificar la Digitalis: ¿es medicamento o veneno?. Lo mismo ocurre con la tecnología digital y la Inteligencia Artificial (AI), a las que no podemos clasificar como buenas o malas: dependerá del uso que cada uno les dé.

La toxicidad de la Digital (intoxicación digitalica) es el resultado de una sobredosis y produce la aparición de visión de perfiles desdibujados ... siguiendo con la analogía, parecido a cuando acabamos viendo el mundo a través de nuestro móvil.



En nuestra sociedad podemos apreciar a menudo síntomas de **digitalitis** (sobredosis digital) como cuando tres amigos caminan juntos por la calle consultando sus móviles en lugar de aprovechar para conversar entre ellos. ¿Vamos a dejar que gane lo virtual a lo real?

Por suerte, también vemos ejemplos de un uso apropiado de la tecnología como cuando dos familiares acortan distancias conectándose vía Skype para conversar y sanar su corazón. Del mismo modo, el fármaco que se obtiene de la Digitalis (digitalina) tiene una potente acción cardiotónica.

A veces la línea divisoria es muy sutil como sucede con la aparición de las cámaras digitales. Por un lado nos permiten ser creativos haciendo tantas fotos como queremos pero, por otro lado, preocupa ver tanto narcisismo en forma de selfie y que hoy en día sonriamos más a las cámaras que a la gente.

Con el paso del tiempo parece que vamos a peor al observar casos de digitalitis aguda como el de aquellos que deciden dejar su trabajo para cazar pokemons el resto de sus vidas. ¿En serio vinieron al mundo para esto?

La digitalitis va camino de convertirse en la enfermedad dominante en la era digital. Es urgente que entre todos impidamos que llegue a epidemia, es decir, que lleguemos al **digitalismo**. La película "Her" (2013) nos muestran un posible escenario futuro de digitalismo en que su protagonista (Joaquin Phoenix) y una gran parte de la población acaban enamorándose de su sistema operativo de última generación. No parece que estemos muy lejos de esta realidad a juzgar por el enamoramiento que despiertan ciertos teléfonos móviles en la actualidad. Habría que preguntarse si alguno de los que hacen cola toda la noche para adquirir su nuevo dispositivo serían capaces de hacerlo por alguien querido.

La fascinación reinante por lo digital nos puede llevar muy pronto al digitalismo donde progresivamente las máquinas irán desplazando al ser humano de su rol principal para acabar gobernándonos. Aquellos que necesiten hacerse una idea de lo aterrador que sería un escenario como éste, pueden ver las películas "Ex machina" (2015) y "Transcendence" (2014).

En el campo tecnológico parece que si algo se puede hacer, ya justifica que se haga sin siquiera considerar si conviene o no. Por eso, a falta de que lo hagan los desarrolladores, es nuestra responsabilidad como consumidores hacer examen de conciencia a la hora de adoptar supuestos avances y responder, ejerciendo desde la libertad, nuestro poder como consumidores.

Tal vez no sea casualidad que la inspiración para este artículo viniera de ver unas Digitalis en el margen de un camino cerca de Roncesvalles (Navarra), donde precisamente da comienzo el famoso Camino de Santiago. Aquellos que hemos sido peregrinos vemos en el Camino de Santiago una oportunidad para re-conectar con lo real y lo verdaderamente auténtico. Un lugar donde lo digital brilla por su ausencia y la naturaleza invita a abrir la mente, el corazón y la voluntad. Un lugar para re-descubrir valores que corren peligro de extinción en la era digital como: el encuentro humano, la fraternidad, la hospitalidad, el interés en el otro, la amistad verdadera y el dejarse llevar por la corriente.